

# Prácticas asociativas en el Noroeste. Las asociaciones vecinales en Jujuy frente al problema de la vivienda, actividades culturales y fomentismo (1920-1946)

*Marcelo Adrián Jerez*

CONICET-UNJU

marcelojerez@arnet.com.ar

## *Resumen:*

La cuestión habitacional y las prácticas asociativas fueron aspectos característicos de la Argentina de principios del siglo XX. El objetivo de este artículo es indagar sobre sus manifestaciones e implicancias en el Noroeste argentino, analizando el cruce entre la formación de las primeras asociaciones vecinales y el problema de la vivienda en la provincia de Jujuy. En este sentido, el estudio, centrado fundamentalmente en las principales ciudades de la provincia, intentará develar no sólo como se desarrolló la actividad de las asociaciones vecinales, a través de actividades culturales y el fomentismo, sino también en qué medida el déficit habitacional se constituyó en uno de sus mayores preocupaciones a resolver.

Palabras Clave: asociaciones vecinales – prácticas asociativas – cuestión habitacional

## *Abstract:*

Housing issues and associative practices were characteristic aspects in early 20<sup>th</sup>-century Argentina. This article aims at researching on its demonstrations and implications in Northwestern Argentina, analyzing how neighbourhood associations were developed and their relationship with housing problems in the province of Jujuy. In this sense, the study, which mainly focuses on the main cities of the province, will try to reveal not only how the work of neighbourhood associations was developed through cultural and fostering activities, but also to what extent housing deficit became one of its major problems to solve.

Key words: Neighbourhood associations – associative practices – housing issues

Este estudio histórico aborda dos fenómenos que, durante las primeras décadas del siglo pasado, fueron relevantes y recurrentes en la vida cotidiana de gran parte de los ciudadanos argentinos: la cuestión de la vivienda y las prácticas asociativas. En estos años, como es sabido, la problemática habitacional llegó a constituirse en una parte importante de la llamada *cuestión social* en la Argentina. En consecuencia, el Estado comenzó a través de ciertos proyectos y obras, si bien en general con notables debilidades económicas y técnicas, a incorporar la habitación obrera dentro de su agenda gubernativa. Este período, asimismo, estuvo caracterizado por la creciente preocupación y movilización de los ciudadanos urbanos frente a distintas carencias materiales que afectaban los espacios que habitaban.

Según Gutiérrez y Romero, a partir de los años de entreguerras, la tradicional identidad contestataria de numerosos miembros del mundo del trabajo fue modificándose hasta convertirse en una más fluida y reformista.<sup>1</sup> En este proceso uno de los principales factores que incidieron fue la *argentinización de los inmigrantes*, así como de sus hijos. La educación y el dominio del idioma nacional les permitieron aprehender distintos discursos, en especial los del gobierno. Otro factor fue la posibilidad cierta de movilización social. Las crecientes exitosas experiencias individuales tomaron borrosos los límites entre los estratos y contribuyeron a la imagen de una sociedad más abierta y móvil. Para muchos, el Estado paulatinamente comenzaba a ser percibido como un instrumento político del cual podían obtenerse beneficios. En este contexto surgen en las ciudades distintas sociedades vecinales, que bregaron por el progreso edilicio y cultural de sus ámbitos de residencia.<sup>2</sup>

De esta forma, la cuestión habitacional así como el surgimiento y la labor de las asociaciones vecinales fueron característicos de este período en el país y muy conocidos, especialmente, en las provincias del Litoral. Por el contrario no es mucho lo que se sabe acerca de sus manifestaciones e implicancias en el Noroeste argentino. A través del estudio de una de las provincias que compone esta región: Jujuy, pretendemos contribuir modestamente en tal sentido. Ceñiremos nuestra observación, principalmente urbana, a tres de las ciudades más pobladas, e importantes, ubicadas en zonas representativas de la provincia y la región: San Salvador de Jujuy en el valle capitalino, San Pedro en la zona azucarera y La Quiaca en las tierras altas de la Puna. El principal objetivo radica en develar no sólo como se presentaron y desarrollaron, en estas ciudades, el problema de la vivienda y las prácticas asociativas sino estudiar asimismo el cruce entre ambas. Es decir, nuestro análisis se centrará en la actividad de las asociaciones vecinales locales indagando, a la

<sup>1</sup> Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política, Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>2</sup> *Ibid.*

vez, en qué medida el déficit habitacional se constituyó en una de sus mayores preocupaciones a resolver. El período abordado transcurre en los años llamados de entreguerras que extenderemos hasta poco antes del comienzo de los gobiernos peronistas (1920-1946).<sup>3</sup> Precisamente, mediante esta investigación histórica, este artículo pretende constituirse en un ángulo privilegiado desde donde observar ciertos rasgos salientes de la sociedad jujeña en la etapa previa al inicio de uno de los gobiernos de masas más importantes de la historia argentina: el peronismo.<sup>4</sup>

Antes de abocarnos de lleno al asociacionismo, surgen inicialmente los siguientes interrogantes: ¿Qué rasgos presentó la cuestión habitacional en la provincia y en sus principales ciudades? ¿El déficit de viviendas fue una preocupación prioritaria para el Estado en aquellas urbes? A continuación nos dedicaremos a responder estas preguntas comenzando por el análisis socio-económico y urbano de nuestros espacios de estudio en las primeras décadas del siglo XX. Luego, abordaremos el nivel que habían adquirido en los mismos las problemáticas vinculadas a la vivienda, prestando especial atención a la posición y respuestas del Estado frente a estas y otras necesidades sociales.

#### EL CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO Y URBANO DE LOS ESPACIOS BAJO ESTUDIO

Desde un punto de vista geográfico, en Jujuy se distinguen cuatro regiones: en las tierras altas, la Puna y la Quebrada de Humahuaca; en las bajas, los Valles Centrales y los Valles Subtropicales.<sup>5</sup> Con una población predominantemente rural, la provincia, había protagonizado un notorio crecimiento natural de sus habitantes, una intensa inmigración proveniente principalmente de otras provincias del Noroeste argentino y también de países limítrofes.<sup>6</sup> Así, de los casi 50 mil habitantes registrados a fines del siglo XIX, en 1914 suman 77.511, cifra que asciende hacia mediados de 1940 a 166.700 habitantes.<sup>7</sup> Este crecimiento demográfico fue tan importante que en el período 1947-1960 compensó la emigración de nativos, de manera que en ese lapso Jujuy junto a Salta fueron las únicas de las provincias del Noroeste que no perdieron población.<sup>8</sup> En este marco fue clara la evolución

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Si nuestros planteos son correctos este trabajo histórico debería encontrar varios puntos de unión y articulación con otros espacios provinciales del Noroeste argentino que aún faltan emprenderse.

<sup>5</sup> Estas áreas geográficas están integradas por los siguientes departamentos: Valles Centrales (Capital, San Antonio y El Carmen); Valles Subtropicales (Ledesma, San Pedro, Valle Grande y Santa Bárbara); Quebrada (Humahuaca, Tilcara y Tumbaya); Puna (Cochinoca, Rinconada, Yavi, Susques y Santa Catalina).

<sup>6</sup> Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (en adelante DIPEC), *Censo 91, Para Darnos Cuenta*, Jujuy, Gobierno de la Provincia de Jujuy, 1991.

<sup>7</sup> *Ibid.*

demográfica principalmente de tres ciudades; la primera de ellas la urbe capitalina, San Salvador de Jujuy, ubicada en los Valles Centrales fértiles y aptos para la actividad agrícola. Esta ciudad pasó de tener una población de aproximadamente 4.000 habitantes a fines del siglo XIX, a 7.622 en 1914, alcanzando para 1947 los 31.091 habitantes. En este período, las principales actividades económicas del área circundante que demandaron trabajadores giraron en torno a la labor agropecuaria; destacándose en la rama industrial la instalación en 1943 de Altos Hornos Zapla. Aunque, cabe señalar que en Jujuy, a diferencia de las provincias del Litoral, la industria generaba poco empleo. Por otro lado, cobraba cada vez más importancia las actividades terciarias lo que también motivaba continuas migraciones limítrofes e internas hacia la misma ciudad.<sup>9</sup>

En la Puna, La Quiaca, localizada a 3442 metros sobre el nivel de mar (msnm.) en el departamento de Yavi, era considerada como una de las más importantes ciudades en estos años. Las tierras altas donde se ubicaba esta urbe presentaban temperaturas anuales predominantemente bajas y por lo consiguiente escasas condiciones para la agricultura. La mayoría de los habitantes de esta zona, de ascendencia indígena, practicaban la cría de ganado –tales como ovinos y camélidos– vinculada a una economía de subsistencia. Dentro de este duro escenario se destaca aún más el crecimiento de La Quiaca, que se dio como consecuencia de su posición geográfica limítrofe con la República de Bolivia y sobre todo con la llegada del Ferrocarril Central Norte en 1908. Ello la transformó a lo largo de las décadas de un caserío esparcido al lado del arroyo homónimo, en una importante ciudad dedicada principalmente al comercio, constituyéndose además en el punto de llegada y partida en tren de los jornaleros puneños que se empleaban en la zafra azucarera. Esta ciudad según el censo de 1914 no llegaba a los 1.000 habitantes y para 1947 ya multiplicaba aquel número más de seis veces, arrojando una población de 6.768 habitantes. Así, el crecimiento de la Puna se concentró en esta urbe y en algunos otros poblados alrededor de la actividad minera.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Alfredo Bolsi, “Población y territorio del Noroeste Argentino durante el siglo XX”, en *Travesía. Revista de Historia económica y Social. Hombres y tierras en el norte argentino*. 7/8, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2005; Ana Teruel, “Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)”, en Ana Teruel y Marcelo Lagos (directores), *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, UNIHR, Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, 2006.

<sup>9</sup> *IV Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Población. T. I*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1951; *Censo Industrial de 1946. T. III*, Buenos Aires, Publicación de la Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado, 1947; *III Censo Nacional, año 1914. Censo de Población. T. II*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1916

<sup>10</sup> Raquel Gil Montero, “La Puna: población, recursos y estrategias” en Ana Teruel y Marcelo Lagos (directores), op. cit.

Por su parte, y en forma paralela, se producía en este período el auge demográfico de la región de los Valles Subtropicales, sede de los ingenios azucareros, que atraía constantemente una importante inmigración. Los principales establecimientos agroindustriales de la provincia, en las primeras décadas del siglo XX, se encontraban en los departamentos de Ledesma y San Pedro. Sin duda la atracción poblacional de estos espacios radicaba en la actividad azucarera, aunque además de los zafreiros puneños —la mayoría trabajadores temporarios— también llegaron extranjeros —entre otros bolivianos, ingleses, españoles, sirio libaneses—, muchos de los cuales se dedicaron al comercio o a tareas terciarias sobre todo en el zona urbana. Dentro de este ámbito, una de las ciudades que más creció fue San Pedro, próxima al Ingenio La Esperanza. Las tierras donde se ubicaba esta urbe habían sido expropiadas por el gobierno provincial, en 1883, a los dueños de la por entonces hacienda azucarera.<sup>11</sup> La ciudad de San Pedro, perteneciente al departamento homónimo que a comienzos del siglo XX era el más poblado de Jujuy, contaba para 1914 con 2.046 habitantes, triplicando su población para 1947 con 6.105 habitantes.<sup>12</sup>

En este contexto, el rasgo común que presentaron estas ciudades, en general, estuvo relacionado con su crecimiento poblacional evidenciando, no obstante, ciertas características particulares en su evolución urbana. En el caso de San Salvador de Jujuy, aquel primer fenómeno contribuyó a que no quedaran prácticamente espacios libres para construir dentro de la misma ciudad, encerrada desde su fundación (1593) entre los ríos Grande y Chico. Así, la población comenzó por un lado a buscar alojamiento en *inquilinos* o casas de pensión, y por otro a desplazarse hacia los suburbios más allá de los ríos circundantes.<sup>13</sup> Este proceso de conformación de incipientes barrios o *villas* suburbanas, iniciado a lo largo de la década de 1930, fue favorecido por varios factores. Entre ellos, la construcción de los puentes sobre los ríos circundantes que comunicaron el centro de la ciudad con la periferia.<sup>14</sup> De igual forma fue importante la ampliación del recorrido de los transportes urbanos. Pero fue sobre todo la difusión de venta de lotes privados en

<sup>11</sup> La fundación de San Pedro fue un proceso complejo por la inicial dilación del consentimiento del propietario de estas tierras, Miguel Araújo. Tras largas negociaciones entre el gobernador Eugenio Tello y Araújo, finalmente las tierras destinadas para San Pedro son expropiadas el 30 de julio de 1883. Ana Teruel; María Teresa Bovi, "Aportes al estudio de la conformación de la propiedad moderna en Argentina. Ni feudal, ni comunista: el caso de la provincia de Jujuy", en *Actas del II Encuentro de la Red Internacional "Marc Bloch" de Estudios Comparados en Historia- Europa-América Latina*, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, Porto Alegre (Brasil), 2008.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Alberto Nicolini y Marta Silva, *San Salvador de Jujuy 1561-1961. Desarrollo Urbano y Arquitectónico*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1973.

<sup>14</sup> Hacia 1926 ya se hallaban levantados los dos primeros puentes que atravesaban cada uno de los ríos circundantes a la ciudad.

cuotas mensuales, y con amplias facilidades de pago, lo que permitió poner los terrenos al alcance de un mayor número de familias.<sup>15</sup>

La Quiaca, por su parte, inició su experiencia urbana una vez expropiadas las tierras para su fundación y para la instalación del servicio ferroviario. Cabe mencionar que la Puna estuvo caracterizada, ya desde fines del siglo XIX, por la presencia de grandes terratenientes que acumulaban la mayoría de la propiedad de la tierra. Muchos de ellos combinaban actividades comerciales con la función pública, cobrando a los aborígenes puneños que históricamente residían en estos espacios, no sin ciertos abusos o arbitrariedades, el arriendo correspondiente. En este marco surgirá esta ciudad fronteriza, cuyo crecimiento se dará a través de la compra de parcelas al Gobierno. Estas operaciones fueron realizadas por los pobladores aborígenes de la zona, pero también por inmigrantes extranjeros —bolivianos, alemanes, españoles o sirio-libaneses entre otros—, así como sus descendientes, y algunos otros hombres de negocios llegados de Buenos Aires.<sup>16</sup> En este particular espacio, donde se amalgamaban distintas razas y costumbres, se conformó un ambiente mercantil donde era muy frecuente el uso de las casas particulares como locales comerciales y vivienda a la vez. Así, La Quiaca se hallaba durante los años de 1930 en pleno proceso de urbanización presentando las mayores carencias, más que en lo habitacional, en el campo de infraestructura urbana siendo, al igual que en la región, relevantes las necesidades de trabajos en las áreas de salud y educación.<sup>17</sup>

San Pedro, a diferencia de la ciudad capital, no poseía las características de las ciudades coloniales españolas, ni su origen se relacionaba con el ferrocarril o su posición limítrofe como en la urbe puneña dado que más bien había surgido casi junto con el Ingenio azucarero La Esperanza —a fines del siglo XIX—, propiedad de los hermanos ingleses Leach durante nuestro período de estudio. Estos serían los responsables, junto a algunos vecinos, de la construcción de los primeros edificios públicos como el de la Policía, la Iglesia o la Municipalidad. En efecto, el desarrollo de San Pedro dependió en gran medida de la acción de estos industriales, ya sea a través de las donaciones de terrenos o la financiación para distintas

<sup>15</sup> Archivo Histórico Municipal de San Salvador de Jujuy (en adelante AHMJ), exp. años 1930 a 1938; *La Opinión*, Jujuy, 26.08.1938.

<sup>16</sup> Las principales casas de comercio tenían sucursales en Bolivia, Buenos Aires y centros europeos, cubriendo los ramos de importación y exportación, mercaderías en general, frutos, cuero, lana, coca, comisiones, consignaciones, despachos de aduana, operaciones bancarias, cambios-giros, minerales. En Ana Teruel; María Silvia Fleitas, “Política y movilización campesina en el norte argentino. La cuestión de la tierra indígena en el proceso de ampliación de la democracia”, en *Revista Andina*, Cuzco, Perú, Centro Bartolomé de las Casas, 2007.

<sup>17</sup> A partir de 1935, comienzan a evidenciarse los reclamos en los periódicos locales por la instalación en la ciudad de luz eléctrica, de aguas corrientes, dispensarios médicos y trabajos de infraestructura en las escuelas de la ciudad. *Crónica*, Jujuy, 28.06.1935; 08.04.1935; 03.12.1936.

construcciones. Asimismo, un rasgo característico del proceso urbano de esta ciudad estuvo signado por la inexistencia de villas o barrios periféricos. Fue natural, dado que el grueso de la población residía dentro de las 36 hectáreas que aquellos propietarios en su momento cedieron, previo acuerdo con el gobierno provincial, para la creación de esta urbe.<sup>18</sup> Allí la población se distribuyó inicialmente en conjuntos de casas y *ranchos*. Pero ante el incremento demográfico y la densificación de la ciudad muchos de sus habitantes comenzaron a recurrir al alquiler empezando a evidenciarse los primeros reclamos relacionados con mejores condiciones de habitar.<sup>19</sup>

Este notorio movimiento poblacional en Jujuy se manifestaba en consonancia con lo que acontecía a nivel nacional. En la Argentina de principios de siglo, una de las principales consecuencias de este fenómeno, sobre todo en el ámbito urbano, se reflejaría en el desfase entre el número de habitantes y de viviendas. Pero ¿Cómo se presentó esta problemática en el espacio provincial jujeño y en aquellas ciudades en plena expansión? ¿En todas ellas el déficit habitacional conformó una de las mayores problemáticas a resolver? ¿Cuál fue la participación del Estado en este sentido? El próximo apartado procurará responder estas preguntas.

#### LAS PROBLEMÁTICAS VINCULADAS A LA VIVIENDA Y LA ACCIÓN ESTATAL

La provincia de Jujuy, al igual que gran parte del país, presentaba, durante el período abordado, en general deficientes condiciones de habitar. Aunque, según los datos censales y los mayores reclamos presentes en los medios de comunicación locales, esta situación no afectó de la misma forma al interior de la provincia, en especial los espacios estudiados. El IV Censo Escolar de la Nación mostraba que, en 1943, el hacinamiento individual era más frecuente que el hacinamiento colectivo en la provincia.<sup>20</sup> El departamento Capital era el que en términos generales mayor cantidad de casos presentaba en relación al resto, seguido por Yavi y San Pedro.<sup>21</sup> Por su parte, el Censo de 1947 registraba que en Jujuy sólo un 30% de las casas estaban ocupadas por sus dueños. Estos datos ubicaban a la provin-

<sup>18</sup> Omar Jerez, “Etnografía y procesos de urbanización. Las disputas por el espacio urbano”, en Ana Núñez (comp.), *Campo político, campo barrial, ¿Divisiones en pugna?*, Mar del Plata, editorial Suárez, 2007.

<sup>19</sup> *Crónica*, Jujuy, 20.10.1943; 18.12.1943.

<sup>20</sup> Según el criterio del Censo se designaba como hacinamiento colectivo a la convivencia de cuatro o más familias en una casa, mientras por hacinamiento individual se entendía aquellos casos de familias en que todos sus miembros dormían en una única pieza. *IV Censo Escolar de la Nación 1943. T. II*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1948.

<sup>21</sup> *Ibid.*

cia entre aquellas con mayor proporción de inquilinos del país.<sup>22</sup> Los departamentos Capital (73%) y San Pedro (94%), por sobre Yavi (45%), mostraban los índices más altos de inquilinos. No obstante, cabe señalar que estos dos últimos contaban con una importante población rural. Precisamente, a esta última zona pertenecían los puneños afectados por el problema de la tierra y los obreros del azúcar que residían en las casas provistas por los Ingenios. Todos ellos fueron, seguramente, catalogados como inquilinos por el Censo.<sup>23</sup> El departamento Capital no presentaba en general estas características, ya que exhibía una relevante proporción de individuos que residían en el área urbana. En efecto, la ciudad capital reunía alrededor del 70% de la población de su departamento. En suma, todos estos datos nos permiten inferir que, en esta urbe, una familia tenía más posibilidades de rentar una habitación que de compartir con otras una casa amplia y disponer así de más habitaciones.<sup>24</sup> Por ello, es dable suponer que en esta ciudad –más que en las anteriores– la situación habitacional era sumamente acuciante.

Hacia mediados de la década de 1930, no eran pocos los medios escritos locales que sostenían que en San Salvador de Jujuy faltaban viviendas. En sus columnas fueron frecuentes las denuncias no sólo contra los crecientes casos de personas que debían recurrir al alquiler de una modesta habitación sino también por los aumentos de la renta y principalmente contra esta insalubre forma de habitar.<sup>25</sup> Si bien durante los años de 1920 y 1930 la edificación aumenta en Jujuy, el ritmo de crecimiento poblacional evidentemente fue muy superior.<sup>26</sup> De esta manera, a principios de 1940, una revista de actualidades exponía así la situación:

<sup>22</sup> Solo superada por la ciudad de Buenos Aires, con un porcentaje de propietarios del 18%. *IV Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Vivienda. T. IV*, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1951.

<sup>23</sup> Las viviendas provistas por los empresarios del azúcar se levantaban dentro del área de los Ingenios, fuera del ámbito urbano, y estaban destinadas tanto para sus empleados permanentes como temporarios. Lógicamente, la calidad y el tamaño de estas casas variaba de acuerdo a la jerarquía del personal.

<sup>24</sup> En Buenos Aires este fenómeno se presentaba en sentido inverso dado que los índices de hacinamiento colectivo eran los más altos del país, mientras que, por otro lado, presentaba los niveles más bajos en hacinamiento individual. En Anahí Ballent, “La casa para todos: grandeza y miseria de la vivienda masiva”, en Fernando Devoto y Marta Madero (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, 2000.

<sup>25</sup> *Crónica*, Jujuy, 10.08.1935; 07.02.1938.

<sup>26</sup> En Jujuy las construcciones desde mediados de 1910 a mediados de 1930 aumentan entre un 10% a un 30% aproximadamente. En *IV Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Vivienda. T. IV*, op. cit.



[...] la escasez de casas en nuestra ciudad es uno de los problemas más graves. El crecimiento vegetativo de la población (...) ha venido determinando una paralización casi absoluta en el ramo de construcción de edificios. Actualmente puede afirmarse, sin incurrirse en exageración, no hay en la ciudad de Jujuy tres casas disponibles para ser alquiladas y existen en cambio más de cien familias, que buscan afanosamente un edificio para habitar. Esta sola cita basta para revelarnos lo crítico del problema.<sup>27</sup>

En la ciudad de San Pedro –al igual que en La Quiaca– la urbanización había sido lenta y mostraba muchas deficiencias. Además, como señalamos, la mayor proporción de la población del departamento (74%) se encontraba en el área rural ligada a la actividad azucarera. En este contexto el crecimiento de esta ciudad se tradujo en reclamos relacionados con la necesidad de trabajos de infraestructura urbana más que en demandas habitacionales. Ya a principios de la década de 1940, un periódico denunciaba estos problemas que desde hacía tiempo presentaba esta ciudad:

A San Pedro le faltan muchas cosas [...]. Es preciso que allí haya servicios de salubridad completos. Necesita agua potable suministrada por cañerías. [...] No tiene cloacas colectoras. Hay allí cámaras sépticas, pero ya sabemos que este sistema, que no abunda en todos los domicilios, se convierte a la larga en focos infecciosos. [...] Un núcleo urbano no es tal, si no tiene en forma integral sus obras sanitarias. [...] <sup>28</sup>

Esto no implica que en San Pedro, así como en La Quiaca, la problemática habitacional no existiera, seguramente estuvo presente pero con niveles inferiores a la ciudad capital. En la urbe puneña las necesidades más urgentes también se vinculaban con otros trabajos públicos. Así por ejemplo, en 1935, la prensa llamaba la atención sobre la falta de servicios urbanos y las serias carencias en el campo de la salud que presentaba esta ciudad y que, por otro lado, compartía con la región de la Puna:

Una población fronteriza debe tener un nosocomio, el que sería de carácter regional, ya que en los cuatro departamentos que constituyen la Puna, no existen los servicios hospitalarios. [...] La Quiaca es el confín norte de nuestra provincia. Como conglomerado es el más importante del norte, por su comercio y su situación geográfica. Carece sin una razón valedera, de luz y de aguas corrientes [...] las tentativas que se han hecho hasta ahora para dotar a aquella población de este servicio tan imprescindible como elemento de confort urbano, no pasaron de proyectos. [...] <sup>29</sup>

<sup>27</sup> Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (en adelante AHPJ), *Reflejos Revista de Actualidades*, Jujuy, 1944, p. 10.

<sup>28</sup> *Crónica*, Jujuy, 20.10.1943, p. 1

<sup>29</sup> *Crónica*, Jujuy, 08.04.1935, p. 2.

A modo de comentario, debemos señalar que para la mayoría de los habitantes de la Puna la principal problemática que podría vincularse a la vivienda estaba constituida por las dificultades para acceder a la tenencia de la tierra. Los reclamos, de los campesinos arrendatarios, apuntaron principalmente a la devolución de la que consideraban sus tierras *desde tiempo inmemorial*. Sin respuesta gubernamental concreta a estas solicitudes, ya en las primeras décadas del siglo XX, algunos Ingenios azucareros de Jujuy y Salta adquirirán tierras en esta región asegurándose como pago del arriendo, entre otras estrategias utilizadas, la mano de obra necesaria durante la zafra.<sup>30</sup>

Ante este escenario, durante la primera mitad de la década de 1920, los gobiernos radicales provinciales —de signo yrigoyenista—, que habían colocado a la *cuestión social* en un lugar privilegiado en su agenda política, no permanecerían indiferentes frente a aquellas necesidades sociales.<sup>31</sup> Así en 1930, durante el gobierno de Miguel Tanco, se proyectaron una serie de leyes tendientes a atender estos reclamos.<sup>32</sup> Estas iniciativas eran presentadas de esta manera:

La Unión Cívica Radical que ha comprobado hasta la evidencia su capacidad para las funciones del gobierno, tanto en Jujuy como en Buenos Aires está en el deber ineludible de robustecer ese concepto con obras y no con palabras [...] Hace falta leyes de toda clase, [...] leyes que autoricen la realización de importantísimas obras públicas. [...] Los aborígenes del altiplano jujeño, que hace cerca de un siglo fueron injustamente despojados de sus tierras [...] muy pronto van a ser atendidos en sus justas reclamaciones. [...] Los puneños que moralmente morían bajo la esclavitud a que eran sometidos por los prepotentes terratenientes [...] ahora van a poder respirar aire de libertad, independizándose del señor Feudal [...] En lo que respecta a los obreros y empleados de esta ciudad también están a punto de obtener los beneficios de la ley relativa a la vivienda barata e higiénica, que el gobierno muy en breve hará construir [...]<sup>33</sup>

El golpe militar del 6 de septiembre de 1930 postergó el inmediato pasaje de la letra a los hechos de esta tarea legislativa. Por su parte los gobiernos locales de la llamada Restauración Conservadora fueron concientes de las deficiencias urbana y habitacional en la provincia. Ante la persistencia de estas problemáticas, en el

<sup>30</sup> Ana Teruel; María Silvia Fleitas, op. cit.; Adriana Kindgard, “Tradición y conflicto social en los Andes argentinos en torno al Malón de la Paz de 1946”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe (EIAL)*, Vol. 15, N° 1, School of History Ramat Aviv, Universidad de Tel Aviv, 2004.

<sup>31</sup> María Silvia Fleitas, “Política y conflictividad social durante las gobernaciones radicales. Jujuy, 1918-1930”, en Daniel Santamaría (comp), *Jujuy. Arqueología, Historia, Economía y Sociedad*, Jujuy, CEIC, 2005.

<sup>32</sup> Archivo Histórico de la Legislatura Provincial (en adelante AHLP), *Diario de Sesiones de la Honorable Legislatura de la Provincia*, Sesión del 6 de mayo de 1930.

<sup>33</sup> AHMJ, exp. recortes periodísticos varios, *La Vanguardia*, Jujuy, 09.05.1930, p. 1

recinto legislativo se trataron y discutieron distintos proyectos relacionados con estas temáticas. En este marco, estos años en Jujuy habrían sido muy probablemente de una intensa actividad asociativa. Los reclamos y solicitudes de la sociedad jujeña no se habrían hecho esperar demasiado y muy pronto emergerían de cada una de las ciudades abordadas según aquellas necesidades que sus pobladores consideraban más urgentes.

Ante este escenario cabe preguntarnos entonces ¿Cuáles fueron las características de las asociaciones vecinales en el área capital, la zona azucarera y la Puna jujeña? ¿Cómo estuvieron integrados? ¿Cuáles fueron sus principales demandas dirigidas al gobierno? ¿Cuál fue la posición y acción de aquellas asociaciones frente a la problemática de la vivienda? ¿Cuáles fueron algunos de sus logros más importantes? El siguiente apartado intentará arrojar luz sobre estos interrogantes.

## LAS ASOCIACIONES VECINALES FRENTE A LA PROBLEMÁTICA HABITACIONAL

Como ya se ha dicho, el desarrollo de un conjunto muy variado de asociaciones en las ciudades al igual que el creciente problema habitacional caracterizó a la Argentina de principios del siglo XX. En este contexto, surgen distintas asociaciones vecinales integrados por trabajadores que propugnaron el progreso de los espacios que habitaban. Este fenómeno es muy conocido en las provincias del Litoral pero es posible advertirlo también en el extremo norte del país. En una provincia como Jujuy con amplias deficiencias materiales —en los servicios urbanos, en el campo de la salud y la educación— el asociacionismo ciertamente tendió a constituirse, en sus principales ciudades, en una práctica muy activa. Este fue el caso de la urbe capitalina: San Salvador de Jujuy.

Dentro de la amplia gama de instituciones surgidas, como la Sociedad Española e Italiana, la Sociedad de Gimnasia y Tiro, el Club Social o las Bibliotecas Populares, fue asimismo importante la presencia y, sobre todo, el accionar de las sociedades vecinales. La progresiva ocupación de la periferia de la ciudad, a través de la compra de lotes, permitió a muchos levantar la casa propia. Una vez que se accedía al terreno propio no eran pocas las dificultades a enfrentar. En primer lugar no fue sencillo construir. Varias personas —por lo general criollos, inmigrantes o descendientes de los mismos— levantaban sus viviendas de forma precaria o en etapas, ajustándose a la economía familiar. En segundo lugar, en esta zona faltaban la mayoría de los servicios; como agua corriente, cloacas o luz eléctrica. Estas ausencias son las que motivaron, en buena medida, la sociabilidad desarrollada entre sus habitantes. Una nueva percepción del Estado, junto a la creencia en el ideal de progreso, contribuyó a que estos individuos conciban esta precariedad como una etapa intermedia, necesaria, pero que podía ser superada. Estas fueron las bases que cimentaron la acción de las primeras asociaciones ubicadas en aquellos primitivos barrios, que en aquel momento eran conocidos como *villas*.

A principio de 1930, ya podían percibirse las villas formadas alrededor del casco céntrico de la ciudad, más allá de los ríos circundantes, como “villa Gorriti”, “villa Castañeda”, “villa Cuyaya”, “villa San Martín —también llamada Tramontini—” o “villa Belgrano”. En esta área periférica, fue posible advertir la movilización de las sociedades vecinales o de fomento. Sus solicitudes al Estado no solo comprendieron aquellas relacionadas con obras de infraestructura urbana sino también en ocasiones incluían otros asuntos: como el cambio de nombre del barrio, políticas sanitarias en el mismo o la colaboración en la construcción de un edificio público —escuelas, templos religiosos, etc.—. Los ejemplos son múltiples, como la labor de los vecinos de las villas Gorriti y Cuyaya gestionando la intervención estatal frente a la amenaza del paludismo ante la multiplicación de mosquitos en esta zona,<sup>34</sup> la solicitud del cambio de nombre de villa Tramontini por el de villa San Martín, realizada por sus propios vecinos o el pedido de exención de impuestos de una rifa para recaudar fondos destinados a la construcción de la capilla Santa Teresita solicitada por la población de la zona sur de la ciudad.<sup>35</sup>

En estos vecindarios el trabajo conjunto con el Estado se constituyó en una práctica frecuente, siempre en pos del *ornato, de la higiene y de la orientación social* del mismo. En prosecución de estos objetivos la participación vecinal para la concreción de ciertas obras fue activa; como en la provisión de materiales para escuelas, bibliotecas o recaudando fondos a través de distintas actividades, como rifas o lotas. Además, las deficiencias materiales que presentaban estos barrios periféricos exigían, en gran parte, trabajos de enripiado de calles, provisión de agua corriente, ampliación de luz eléctrica o la creación de defensas ubicadas en las cercanías de los ríos próximos a las villas. Estos fueron, precisamente, algunos de los logros de la Sociedad de Fomento de villa Cuyaya. Un matutino local resaltaba aquella labor:

La acción de este organismo vecinal se concreta sobre todo a la gestión persistente ante las autoridades para la obtención de las mejoras requeridas [...] gracias a su actividad se fundó allí una escuela, que funciona con bastante éxito por la concurrencia del elemento en edad escolar. Últimamente la misma Sociedad de Fomento se interesó para que las calles de las villas fueran arregladas mediante trabajos de enripiado, previa nivelación necesaria.<sup>36</sup>

De esta forma, las demandas vecinales no solo incluían trabajos de provisión de servicios urbanos sino también obras en otras áreas como en educación y salud.

<sup>34</sup> Durante el período abordado, el paludismo se constituyó en un frecuente flagelo en las provincias del Norte del país y en una constante preocupación de las autoridades estatales. Esta solicitud fue reproducida en los periódicos locales bajo el título; “El Paludismo en Jujuy. Petición del vecindario de villa Gorriti y Cuyaya”, en *La Opinión*, Jujuy, 26.01.1934, p. 3.

<sup>35</sup> AHMJ, Honorable Consejo Deliberante de S.S. de Jujuy, años 1935-1942.

<sup>36</sup> *Crónica*, Jujuy, 09.08.1935, p. 5.

Asimismo, era común la unión de los habitantes de villas cercanas frente algún problema que concernía a todos. Este fue el caso del pedido de los vecinos de Gorriti, Castañeda y Cuyaya, preocupados por las peligrosas crecidas del río Chico que ya en 1927 había arrasado con un grupo de viviendas de esta zona. En una nota dirigida al gobernador expresaban aquellas inquietudes:

Nos dirigimos a V.E. solicitándole se construya una defensa al sud del río Chico [...] En otros tiempos nuestra poblaciones ya han sido inundadas por fuertes correntadas ocasionando muchas víctimas [...] Estas poblaciones, como es del conocimiento de V.E. están formadas en su mayoría por obreros industriales, comerciantes y empleados. Tienen escuelas, estafeta de correo, cárcel penitenciaria, puesto de salud, una Iglesia en sus cimientos y edificios de gran importancia. [...] esperamos que se interesará por las necesidades de estas poblaciones, teniendo en cuenta que a costas de grandes sacrificios edificamos nuestras viviendas y que ahora vivimos intranquilos ante el peligro que amenaza nuestras vidas e intereses.<sup>37</sup>

Dentro del conjunto de estos requerimientos, cabe preguntarnos que lugar ocupó para estas asociaciones el notorio problema de la escasez de viviendas en la ciudad. Es evidente que en la mayoría de sus solicitudes no estaba incluido el tema habitacional. Una razón importante la constituía el hecho que gran parte de aquellos vecinos –como señala el anterior texto citado– eran propietarios. Por ello, en buena medida, sus demandas se orientaban hacia otras áreas. Si bien existían inquilinos residiendo en estas villas, sus voces en los reclamos vecinales por lo general no se hacían oír. Los mayores aportes de estas asociaciones a aquella problemática, al menos en la ciudad capital, se basaban principalmente en el rechazo y la condena a sus más negativas consecuencias; como los costos del alquiler o el hacinamiento en los conventillos. Esta posición queda reflejada en una nota que los centros vecinales de villa Belgrano y Tramontini dirigen a la Legislatura, manifestando su oposición al proyecto oficial de expropiación de una serie de viviendas para la instalación de plazas y parques. En este texto, reproducido por la prensa escrita, se expresaba lo siguiente:

La mayoría de nosotros pertenecemos a la clase trabajadora y hemos ahorrado sobre nuestras necesidades, y muchas veces sobre el pan de nuestros hijos para adquirir el terreno sobre lo que hemos edificado, lo que orgullosamente llamaríamos La Casa Propia, años de abnegada y silenciosa labor nos permitió levantarlas [...] La opinión pública debe comprender que somos la inmensa mayoría trabajadores que nos hemos independizado del azote del alquiler y el conventillo degradante.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Esta nota dirigida al gobernador de la provincia Dr. Pérez Alisedo fue reproducida por un periódico en 1935. *Crónica*, Jujuy, 05.09.1935, p. 4.

<sup>38</sup> *Crónica*, Jujuy, 07.12.1942, p. 4.

Más allá de esta posición compartida por la mayoría de las asociaciones vecinales, en estos años hubo un caso particular de un vecino de la ciudad. Jerome Stone, en 1934, pide a la Municipalidad capitalina autorización para emitir y circular rifas con destino a recaudar fondos para diversos trabajos.<sup>39</sup> Este juego contaría con premios que incluían inmuebles, dinero en efectivo y *otros valores si fuera menester agregar*. Una parte de las ganancias lógicamente serían para este ignoto ciudadano, pero el mayor porcentaje se reservaría para obras con fines sociales en las que se incluía la construcción de casas económicas. La propuesta cuenta inicialmente con el aval de muchos dirigentes, incluso del propio intendente, y enciende el debate dentro del Consejo Deliberante. Luego de casi dos meses se resuelve no hacer lugar al pedido de aquel vecino, los motivos se resumían concisamente en los siguientes términos: “[...] *por cuanto dicha concesión escapa a las atribuciones de la Municipalidad en su régimen orgánico y funcional dentro de la Provincia.*”<sup>40</sup>

En San Pedro y en La Quiaca, pese a no contar con abundante evidencia como en la ciudad capital, inferimos que los vecinos también se asociaron y movilizaron en pos de un objetivo en común, más aún, teniendo en cuenta las notables deficiencias urbanas que presentaban a principios del siglo pasado. Si bien el tamaño de las poblaciones de aquellas urbes no se comparaba con la magnitud que adquiriría en San Salvador de Jujuy, suponemos que sus habitantes se organizaron y orientaron gran parte de sus reclamos al mejoramiento del ámbito urbano en el que residían.

El asociacionismo en San Pedro se plasmaba ya desde inicios de siglo con la formación de distintas Sociedades como la de Beneficencia o la de Tiro y Gimnasia.<sup>41</sup> La primera cobró relevancia al fomentar la construcción de un Hospital público en la ciudad. La mayoría de sus miembros pertenecían a los sectores altos de la sociedad y muy relacionados con los dueños del Ingenio.<sup>42</sup> No obstante, vecinos de estratos medios buscaron participar cuando se resolvió la creación de un nuevo edificio para el nosocomio en 1924. Junto a ellos aportaron su colaboración los Leach al igual que los gobiernos nacional y provincial. Con respecto a la

<sup>39</sup> AHMJ, Nota dirigida al Sr. Intendente Ing. Kunz por el Sr. Jerome Stone, exp. gral., 28 de junio del año 1933.

<sup>40</sup> AHMJ, Honorable Consejo Deliberante de S.S. de Jujuy, exp. gral., 14 de agosto del año 1933.

<sup>41</sup> Jobino Sierra e Iglesias, *Un tiempo que se fue. Vida y obra de los hermanos Leach*, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1998.

<sup>42</sup> Los apellidos de sus miembros así lo sugieren, entre ellos se encontraban los Aráoz y los Leach, familias vinculadas con los antiguos y nuevos propietarios del Ingenio La Esperanza. La presidencia de la Sociedad de Beneficencia estaba a cargo de Ofelia Aráoz, secretario: José Aráoz, tesorero: Walterio Leach, entre otros. En Pablo Balduin, *Historia de San Pedro de Jujuy, siglos XVI al XX*, Jujuy, inédito, 1983.

Sociedad de Tiro sus fines inmediatos eran la instrucción de sus socios en el tiro al blanco y en ejercicios físicos, entre los que muy pronto se sumaría el fútbol. A diferencia de la anterior institución, la mayoría de sus fundadores y primeros miembros pertenecían a los sectores medios: comerciantes, empleados públicos y profesionales.<sup>43</sup> De todas maneras, los propietarios de los Ingenios participaron de esta iniciativa donando los terrenos para su local. La sociabilidad cimentada en este tipo de asociaciones, que comienzan a surgir en la ciudad, contribuiría a la formación de otras instituciones.<sup>44</sup> En estos espacios se fomentaba el encuentro de sus miembros donde se hacían frecuentes las charlas y se planteaban distintas problemáticas entre las que surgían, seguramente, las mayores carencias de una ciudad en pleno crecimiento.

Fue claro que la valiosa colaboración, especialmente económica, de los hermanos Leach acompañó gran parte de las iniciativas de los vecinos de esta ciudad.<sup>45</sup> Si bien este apoyo de los propietarios de los Ingenios a la actividad asociativa conformó, en general, un rasgo frecuente en las urbes ubicadas en la zona azucarera, la misma contó también con la subvención del gobierno. De todas formas, donde no es posible percibir aquella asistencia privada fue en varios reclamos sobre trabajos de mejoramiento urbano. Como seguramente estos empresarios lo interpretaron, la completa provisión de los servicios urbanos se hallaba bajo la responsabilidad exclusiva del Estado provincial. Del mismo modo ocurría con la escasa colaboración a otras organizaciones formadas por miembros de los sectores sociales más humildes.

Este fue el caso, por ejemplo, de las Bibliotecas Populares creadas por grupos de trabajadores del azúcar. Ubicadas dentro de los Ingenios y con recurrentes problemas económicos para su funcionamiento, fue común que estas asociaciones recurriesen a la asistencia del gobierno provincial. En las solicitudes elevadas a tal efecto se manifestaba su carácter eminentemente obrero. Además de salas de lectura, muchas de ellas contaban con academias nocturnas que impartían cursos de *Dibujo Lineal*, *Mecánico* y *Contabilidad* destinados a adolescentes y trabajadores que carecían de recursos para continuar sus estudios. Los útiles eran adquiridos con fondos propios y se entregaban gratuitamente. Esta enseñanza tenía una aplicación práctica dentro de los Ingenios; en los talleres, escritorios y el campo.<sup>46</sup> En estas instituciones resaltan la iniciativa social de estos trabajadores a la vez que la ausencia de un decidido apoyo económico de los empresarios del azúcar.

<sup>43</sup> Jobino Sierra e Iglesias, op. cit.

<sup>44</sup> Así muy pronto surgirían asociaciones como la de Socorros Mutuos, la Sociedad Española, el Club Social, la Fraternidad Sirio Libanesa, así como Bibliotecas Populares.

<sup>45</sup> En este marco se forma la Comisión Pro Templo, presidida por Normando Leach, cuyos fines eran la construcción de la Iglesia de la ciudad. Esta se concreta en 1918, con la participación de arquitectos ingleses en su diseño.

<sup>46</sup> AHPJ, Solicitud de la Biblioteca Domingo F. Sarmiento del Ingenio Ledesma, exp. 73, año 1943.

Cabe señalar que algunas de estas Bibliotecas también se hallaban en el ámbito urbano con similares necesidades y obras sociales; como cursos de corte y confección o de telegrafía, entre otras actividades.<sup>47</sup> Pero en este tipo de ciudades comerciales, como San Pedro, Ledesma o La Quiaca, debemos destacar asimismo un rasgo distintivo. Todas ellas seguramente contaban con la presencia de una prominente burguesía local, es decir aquellas personas que, adquiriendo una buena situación económica, podían contar con un tiempo dedicado a la cultura.<sup>48</sup> No obstante, este sector en general se encontraba en plena formación y crecimiento durante nuestro período de estudio y no se comparaban con la posición y riqueza de la burguesía de otras grandes ciudades comerciales argentinas.<sup>49</sup> En consecuencia, la mayoría de estas instituciones funcionaban con numerosas dificultades económicas. Pese a ello, estos obstáculos, lejos de detener su actividad, motivaron frecuentes solicitudes por subsidios económicos a terceros —como a los dueños de los Ingenios— y sobre todo al Estado para proseguir con sus actividades sociales.<sup>50</sup>

En la ciudad de San Pedro, como pudimos evidenciar anteriormente, las solicitudes a las autoridades por los servicios urbanos también fueron una constante. Ya desde principios del siglo pasado, varios vecinos, entre ellos miembros de la Socie-

<sup>47</sup> AHPJ, Solicitud de la Biblioteca Bartolomé Mitre de Ledesma, exp. 34, año 1943.

<sup>48</sup> En tal sentido, Agulhon destaca como una cualidad del burgués, la de aquellas personas (comerciante, fabricante, negociante) que se habían enriquecido lo suficiente para poder disfrutar del ocio, lo que a menudo les permitían más tiempo para dedicarse a la cultura como una actividad que les brindaban un adicional lustre social. Maurice Agulhon, “Reflexiones sobre la imagen del burgués francés en vísperas de 1848: Monsieur Romais y monsieur Bamatabois” en *Historia Social. Fundación Instituto de Historia Social*, Valencia, Artes Gráficas Soler, 1988.

<sup>49</sup> En grandes ciudades comerciales, como Rosario, existieron instituciones asociativas que pudieron costear gran parte sus gastos, en buena medida, gracias a la cantidad y riqueza de sus miembros así como los recursos provenientes de la elevada cuota de inscripción y cuota mensual. Sandra Fernández, “La arena pública de las ambiciones privadas. Relaciones sociales y asociacionismo en la difusión de la cultura burguesa: Juan Álvarez y “El Círculo de Rosario” (1912-1920)”, en *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 78, Caracas, Tierra Firme, 2002.

<sup>50</sup> Un acontecimiento representativo, en este sentido, fue la carta del presidente de la Biblioteca “Bartolomé Mitre” en Ledesma dirigida al gobierno de la provincia gestionando una ayuda económica, que ya se había hecho extensiva incluso a las autoridades nacionales: “En el corriente mes esta Biblioteca a tenido que recurrir a los ahorros que ha podido efectuar de las cuotas de asociados, que son pocos, para poder subrogar los gastos mensuales [...] Por ello es que rogamos a S.E. quiera tener la gentileza de disponer se nos remese los Subsidios atrasados, colaboración que desde ya agradecemos a S.E. Debemos hacer notar a S.E. que también la Nación nos tiene atrasado los subsidios por parte del año pasado y del corriente, situación esta que agrava más la economía de la Biblioteca.” AHPJ, Solicitud de la Biblioteca Bartolomé Mitre de Ledesma, exp. 34, año 1943.



dad de Tiro, habían comenzado a hacer escuchar sus reclamos por la provisión de agua potable. Uno de ellos, el periodista Serapio Soria desde su semanario “El Progreso del Norte” daba a conocer a la provincia y al país lo que sucedía en San Pedro. La revista “Fray Mocho” emularía aquella iniciativa bajo el título “San Pedro de Jujuy, un pueblo que se está muriendo”. En respuesta a estos pedidos, el gobierno provincial había iniciado los trabajos para el suministro de agua en la ciudad aunque con una limitada extensión. Por ello, y teniendo en cuenta el incremento de esta urbe, en las décadas de 1920 y 1930 fueron habituales las demandas por la ampliación de aquel servicio, de la luz eléctrica así como por la instalación de cloacas.<sup>51</sup>

En lo referente a la acción vecinal frente a la cuestión habitacional según Omar Jerez, en un estudio acerca del proceso urbano de San Pedro, no se encuentran constatados los reclamos populares al respecto por lo que no constituían una preocupación gubernamental.<sup>52</sup> Sin embargo existen ciertos registros de estas solicitudes. En ellos es posible evidenciar no solo la posición de estas asociaciones ante aquella problemática sino también las soluciones concretas que se reclamaban. Es entonces muy probable que si bien la necesidad habitacional en San Pedro no mostraba los niveles de gravedad que asumía en la capital, estaba presente y requería de la intervención estatal. De esta manera, a mediados de los años cuarenta, se informaba sobre la escasez de viviendas como uno de los temas a resolver por el gobierno en la urbe azucarera:

De San Pedro de Jujuy [...] una comisión de vecinos expectables [...] ha traído hasta esta capital la misión de interesar a las autoridades [...] sobre diversos aspectos que sintonizan con obras de aliento público que es menester emprender [entre otros trabajos] obras sanitarias completas, sin excluir la ampliación del suministro de agua por cañerías; pavimentación; Mercado Municipal moderno; Matadero condicionado a las nuevas necesidades y un barrio de casas de tipo económico.<sup>53</sup>

Por su parte en La Quiaca, como en la anterior ciudad, los trabajos urbanos se hacían sumamente necesarios. Aunque lo más acuciante, como ya se ha señalado, eran las obras en el campo de la salud y la educación. En esta urbe, los vecinos, integrados en su mayoría por grandes y medianos comerciantes, fueron los que posiblemente más gestionaron por una decidida acción estatal para paliar aquellas necesidades materiales. Pero estas demandas no sólo procedían de este espacio urbano sino también de gran parte de la región donde, por otro lado, continuaba aquel viejo reclamo sobre la propiedad de la tierra.

<sup>51</sup> Pablo Balduin, op. cit.

<sup>52</sup> Este autor sostiene que en este período “Los reclamos populares por espacios para la construcción de viviendas no se encuentran registrados y no constituían una preocupación de los políticos.” En Omar Jerez, op. cit., p. 6.

<sup>53</sup> *Crónica*, Jujuy, 26.07.1945, p. 1.

En La Quiaca, a lo largo de este período, el asociacionismo también estuvo presente a través de la creación de distintas instituciones como la Comisión Tiro Federal, Sociedades Vecinales y Bibliotecas Populares. La primera de ellas es muy factible que, en un principio, tuviera funciones esencialmente cívicas. El pensamiento nacionalista de la época consideraba necesaria la preparación de los varones en las armas, más aún en una zona de frontera, ante un posible requerimiento de estos servicios en defensa de la Patria.<sup>54</sup> El mismo criterio seguramente también se subrayó inicialmente en este tipo de asociación en San Pedro, ubicada en una región hasta no hace mucho de frontera con los indómitos indígenas del Chaco. Pero como en La Quiaca también se crearon Comisiones de Tiro Federal, en el mismo período, en otros importantes poblados vecinos como Yavi y Santa Catalina. Es a partir de los años de 1930 cuando estas instituciones comienzan a desarrollar una actividad plenamente deportiva con participación en torneos regionales, nacionales e internacionales. De aquella entidad, poco después, se desprenderían distintos clubes que ampliarían las prácticas deportivas y sociales de los habitantes urbanos puneños.<sup>55</sup>

Las Bibliotecas Populares tuvieron también una presencia notable no sólo en La Quiaca sino incluso en la región. Así lo demuestran las múltiples fuentes relacionadas con su actividad en estas tierras altas, bregando, como en otras partes del país, por el progreso cultural de su población. Con estos objetivos funcionaba la Biblioteca “Sarmiento” en La Quiaca, al igual que otras vecinas como la Biblioteca “Senador Pérez” en Santa Catalina. Estas instituciones, como varias en la provincia, se desempeñaban con muchas dificultades principalmente económicas. Ante esta situación, sus miembros solicitaban frecuentemente a las autoridades subvenciones para poder afrontar distintos gastos; como el pago de sueldos al personal, para diversas actividades culturales o para la compra de materiales y bibliografía. Un hecho revelador, en este sentido, proviene de una carta del presidente de la Biblioteca “Senador Pérez” dirigida al gobernador de la provincia en la que expresaba:

[...] En razón a la pobreza de esta institución cultural, la deuda contraída con el personal que presta servicios como Bibliotecaria y la adquisición de las mejores obras cuya lectura estimulará el pensamiento de las futuras generaciones de la patria, le ruego tenga a bien usar de una deferencia con ella y ordenar la provisión de fondos [...] para la compra del terreno y ampliación del reducido local con que cuenta en la actualidad la biblioteca que hago referencia [...] La pobreza que caracteriza a estos lugares fronterizos y el inapreciable beneficio moral e intel-

<sup>54</sup> Posturas ideológicas nacionalistas acrecentadas quizás por los conflictos bélicos europeos de entonces.

<sup>55</sup> Silvia Carreta y Carlos Millán, *Cuando la historia es del pueblo. La Quiaca Primer Centenario*, Jujuy, AEANA, 2007.

tual que esta Institución reporta a sus habitantes, sabrá favorecerla con su patriótico apoyo [...] <sup>56</sup>

Este tipo de asociaciones constituía un espacio, además de cultura, también de reunión. En su interior se abordaban distintos temas que, posiblemente, iban desde los debates políticos a aquellos planteos sobre las carencias urbanas que más urgían. No obstante, debemos señalar que la asociación de los vecinos no era exclusiva de esta ciudad también se extendía a la región de la Puna. Esto quizás sea lo más relevante; pese a las duras condiciones climáticas de esta amplia zona y la tradicional imagen pasiva, perezosa y tímida de sus habitantes, lo cierto fue que muchos de ellos supieron desarrollar una importante sociabilidad.<sup>57</sup> Esta aptitud los llevó a asociarse detrás de un propósito en común y a gestionar ante el Estado acerca de sus necesidades más acuciantes.

De esta forma, es posible evidenciar múltiples notas dirigidas a las autoridades provinciales solicitando distintos trabajos en beneficio de estos poblados.<sup>58</sup> Por lo general, los pedidos se relacionaron con una mejor y mayor asistencia médica y con la edificación de escuelas.<sup>59</sup> Uno de estos casos corresponde a los habitantes del departamento de Rinconada, quienes elevaban una nota al gobernador instando por la finalización de un edificio escolar en estos términos:

Los abajo firmantes, padres de familia [del] Dpto. Rinconada nos dirigimos ante el Sr. Gobernador de la Provincia con el siguiente petitorio, pidiendo nos coopere con la terminación de la Escuela del Distrito [...] Esto le pedimos Sr. Gobernador con urgencia para la educación de nuestros hijos que por falta de instrucción tenemos hijos mayores de 15 años hinalfabetos [dado que las] escuelas nos queda de quince y más kilómetros de distancia.<sup>60</sup>

En la consolidación de estas prácticas asociativas en la Puna, quizás, haya contribuido los numerosos reclamos por la propiedad de la tierra que desde, por lo menos, principios del siglo pasado realizaban la mayoría de sus habitantes. Esta

<sup>56</sup> AHPJ, Solicitudes de subvención de Biblioteca Sarmiento de La Quiaca y Biblioteca Senador Pérez de Santa Catalina, exp. 5 y 14, año 1942.

<sup>57</sup> En 1908, el arqueólogo sueco Eric Boman describía a los habitantes de la Puna como “huraños, reservados, falsos, perezosos, tímidos y sometidos al que manda.” En Eric Boman, *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*, Tome Second. Paris, Imprimerie Nationales, 1908, reimpresión Universidad Nacional de Jujuy, 1992.

<sup>58</sup> Como la construcción o arreglo de caminos por ejemplo. AHPJ, Vecinos del Dpto. de Santa Catalina solicitando construcción de un camino, exp. 73, año 1946.

<sup>59</sup> AHPJ, Vecinos de Abra Pampa solicitan provisión de médico en la zona, exp. 221, año 1946.

<sup>60</sup> AHPJ, Varios padres de familia del pueblo de Santo Domingo del departamento de Rinconada solicitan escuela, exp. 14, año 1946.

problemática había unido frecuentemente a aquellos que padecían sus inmediatas consecuencias, especialmente por las arbitrariedades que se cometían en el cobro del arriendo. En este sentido era común que se exigiese el pago de esta renta, u otras deudas contraídas, con trabajo en los Ingenios o en las minas dado que muchos de los grandes propietarios de esta zona se encontraban en íntima relación con los Ingenios azucareros y empresas mineras. Fueron numerosas las solicitudes enviadas al gobierno provincial comunicando todo tipo de atropellos. Una clara evidencia de esta situación lo revela la siguiente denuncia realizada por un grupo de residentes del pueblo de Cangrejillos al gobierno provincial:

[...] el administrador de la Finca de Yavi Don Mamerto Salazar, ha depositado para su cobro recibos de arriendos de años anteriores y según el Juez de Paz Departamental de la Quiaca dentro de breves días saldrá para trabar embargos de nuestras haciendas. [...] no es que en alguna oportunidad nos hayamos negado a pagar sino que el Sr Administrador y sus capataces nos obligan ir al Ingenio Tabacal a pagar con nuestro trabajo el importe de nuestros arriendos. Muchas veces nos hemos presentado a pagar sin lograr que se nos reciba y es por esta causa que aún somos deudores. <sup>61</sup>

Con todo, La Quiaca fue la ciudad, de las analizadas en este trabajo, donde menos puede evidenciarse la cuestión habitacional como una necesidad apremiante para sus habitantes. Al menos las solicitudes redactadas por sus vecinos apuntaron a otras obras, especialmente relacionadas con los servicios urbanos, de salud y educación. Carencias que se repetían en varios pueblos de esta región, donde indudablemente la principal problemática vinculada con la vivienda radicaba, para muchos puneños, en obtener aquel viejo anhelo de la tenencia de la tierra.

## REFLEXIONES FINALES

A través de lo expuesto, el asociacionismo no solo estuvo presente sino que fue muy activo en Jujuy a lo largo de las primeras décadas del siglo XX. En las ciudades abordadas varias obras edilicias fueron gestionadas, ante las autoridades estatales, y concretadas por este accionar asociativo. En San Salvador de Jujuy, la expansión urbana hacia la periferia contribuyó al surgimiento de sociedades vecinales o de fomento que trabajaron por mejorar el aspecto semirural de sus vecindarios. Sus integrantes, seguidores convencidos de aquellos idearios de progreso y ascenso social, pertenecían en general a los sectores medios de la sociedad y

<sup>61</sup> A este caso se sumaban también otras denuncias similares en la misma región. AHPJ, Vecinos de Cangrejillos –dpto. Yavi– hacen referencia al cobro por arriendo, exp. 244, año 1946.

habían logrado con mucho esfuerzo levantar la *casa propia*. Por ello sus mayores reclamos no incluyeron algún tópico relacionado con la cuestión habitacional. La mayoría de estos vecinos eran propietarios. Su labor, más bien, se orientó hacia otras áreas que no se limitaron a la provisión de servicios públicos –como agua corriente o luz eléctrica, por ejemplo– sino también a trabajos en el campo de la salud y educación. Las demandas en tal sentido y la dotación en estas villas de algunas escuelas, centro de salud, enripiado de calles, muestran de alguna manera la amplia labor y los logros de estas organizaciones durante aquel período. De este modo, fue en la urbe capitalina donde este accionar vecinal se asemejó mucho más al de diferentes sociedades vecinales o de fomento existentes en otras ciudades argentinas.

Los ámbitos urbanos de la zona azucarera inicialmente podrían considerarse como ejemplos de *pueblos-fábricas* donde, según Romero, empresas privadas crean pueblos, establecen viviendas, escuelas, salas sanitarias y promueven distintas organizaciones asociativas.<sup>62</sup> Pero, al profundizar la observación en estos espacios, lo cierto fue que este proceso tuvo rasgos particulares. En primer lugar la intención gubernamental de fundar un poblado en las cercanías del establecimiento azucarero, convertida más adelante en la ciudad de San Pedro, lejos de ser alentada fue inicialmente rechazada por sus propietarios. Luego de largas negociaciones con las autoridades provinciales se pudo obtener de aquellos las tierras necesarias para tal fin.<sup>63</sup> Más adelante, si bien fue evidente la promoción de los dueños de los Ingenios a la formación de distintas instituciones asociativas, que apuntaron principalmente a su control, no mostraron un compromiso similar en ciertas demandas; como en la completa provisión de infraestructura urbana o asistencia económica a algunas Bibliotecas Populares. Varias de estas solicitudes fueron redirigidas, entonces, al gobierno provincial. En el plano habitacional la empresa levantó viviendas dentro del área circundante a la fábrica destinadas a sus trabajadores, por lo que muy pocos de estos residían en la ciudad de San Pedro. En esta urbe la mayor parte de sus habitantes –comerciantes y empleados públicos– tuvieron que recurrir a las autoridades estatales para lograr la construcción de viviendas económicas, cuando el crecimiento de su número así lo demandó a mediados de 1940.

Un párrafo aparte merece aquel conjunto de individuos dedicados a los negocios, residentes en las ciudades comerciales más importantes de la provincia, quienes seguramente integraban varias instituciones asociativas. En el caso de La Quiaca, San Pedro o Ledesma, las numerosas solicitudes enviadas por algunas de estas

<sup>62</sup> Luis Alberto Romero, “El Estado y las corporaciones 1920-1976”, en Elba Luna y Elida Cecconi (coord.), *Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Argentina, Editora Edilab, 2002.

<sup>63</sup> Sucedió algo similar con la fundación del poblado que más adelante se constituiría en la ciudad de Ledesma. La inicial negativa de los dueños de los Ingenios por ceder tierras para tal fin sería zanjada gracias a la intervención del Estado provincial. Ana Teruel; María Teresa Bovi, op. cit.

organizaciones en demanda de ayuda económica oficial para su funcionamiento, nos permiten inferir la etapa de crecimiento y consolidación en la que aún se encontraba este sector. A diferencia de lo que acontecía en organizaciones asociativas burguesas de otros espacios urbanos del país, que subsistían con recursos propios, en Jujuy por lo general su existencia y funcionamiento dependió principalmente de la subvención estatal.<sup>64</sup> Los niveles de riqueza de la burguesía así como la expansión urbana que presentaron otras ciudades, principalmente del Litoral, fueron sin duda superiores a las de la mayoría del Norte argentino. De todas maneras, estas dificultades económicas no limitaron su capacidad de interpelación, ni detuvieron aquel impulso en la labor de las distintas asociaciones jujeñas.

En La Quiaca, como en la región de la Puna, resalta la intensa actividad asociativa que bregó por el progreso no sólo material sino también cultural de su población. Las Bibliotecas Populares creadas en esta zona revelan la importancia que buena parte de sus habitantes daban a la lectura y la educación popular. El origen de estas instituciones encuentra muy poca relación con la militancia política –anarquista o socialista–, como sí sucedía en otras partes del país, al menos esto no se evidencia en los nombres adoptados ni en el contenido de sus solicitudes. Es muy probable que este vínculo se presentara en aquellas organizaciones ubicadas dentro de los Ingenios. Aunque tampoco sus nombres recuerdan aquel origen político fue claro su carácter netamente obrero. Como sea, en la Puna el asociacionismo involucró a un grupo heterogéneo integrado no sólo por aquella masa de inmigrantes, o sus descendientes, sino también a un amplio conjunto de personas de ascendencia indígena. En La Quiaca, como en varios poblados vecinos, estos individuos se asociaban y peticionaban al Estado por la solución a distintas necesidades materiales –sobre todo en los ámbitos de la salud y educación– más urgentes que aquellas en el plano habitacional. En consecuencia, quizás, la principal problemática vinculada a la vivienda para muchos puneños la constituía la añeja cuestión de los latifundios existentes en la región.

En todos los casos, en Jujuy el asociacionismo estuvo presente, de una u otra forma, y constituía una práctica común en los años previos a la experiencia peronista. Detrás de varias de estas solicitudes se hallaban las esperanzas de personas que anhelaban el progreso edilicio y cultural de los espacios que ocupaban pero también, como en el caso de la propiedad de la tierra en la Puna o los trabajadores del azúcar que promovían con dificultades la educación popular, la reivindicación de derechos considerados legítimos. Con todo, estas demandas, junto a muchas otras aún insatisfechas como la construcción estatal de viviendas económicas, encontrarán a partir de 1946 sin duda un nuevo contexto político en el cual desarrollarse.

<sup>64</sup> En contraste del ya citado caso rosarino o de aquellas entidades burguesas de la ciudad de Buenos Aires. Sandra Fernández, op. cit.; Elba Luna y Elida Cecconi (coord.), op. cit.